Fecha de recepción: agosto 2026
Fecha de aceptación: noviembre 2026

El Art Déco en Ecuador en los inicios de las modernidades arquitectónicas

Florencio Compte Guerrero (*)

Resumen: En 1895, con la Revolución Liberal, se determinó un quiebre en la historia del Ecuador, cuando el país se abrió a la modernidad que se expresó tanto en cambios culturales como sociales y con repercusiones importantes en la arquitectura y en la construcción y en el cuestionamiento de las concepciones espaciales arquitectónicas tradicionales, de tal manera que se desarrollaron obras importantes, que fueron consideradas modernas en su época, que iban desde el neogótico, casas neocoloniales, hasta otras pintoresquistas, neovernaculares, racionalistas, *Art Nouveau y Art Déco*.
Entre las décadas de 1930 y 1940 el *Art Déco* surgió como una alternativa al academicismo imperante en las décadas previas y la rigidez del racionalismo, ya que incorporaba elementos ornamentales estilizados utilizados para expresar el progreso. Este se materializó en los rascacielos de New York, en los cines y teatros de Miami y en las escenografías cinematográficas, desde donde se expandió a Latinoamérica a través del cine y las revistas de moda, arquitectura y diseño de interiores.
En Ecuador, el *Art Déco* fue utilizado en los primeros edificios, viviendas unifamiliares, edificaciones escolares, los cines y los teatros, así como en escultura pública y funeraria en algunas ciudades como Quito, Cuenca, y, principalmente, en Guayaquil.

Palabras clave: art déco – Ecuador – otras modernidades – arquitectura moderna – Guayaquil.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 179]

(*) Ver CV de Florencio Compte Guerrero en página 180

Introducción

La modernidad en el Ecuador se inició luego del triunfo de la Revolución Liberal de 1895 al mando del General Eloy Alfaro, quien secularizó al país y lo unificó a través de grandes obras viales y de desarrollo de infraestructura. Durante este período, que se prolongó hasta 1911 cuando Alfaro fue asesinado, se dieron algunos quiebres en la continuidad cultural, que se expresaron en el arte, en la literatura, además de profundos cambios sociales que se evidenciaron en un modo de vivir moderno.

Hubo también cambios importantes en la construcción y en las prácticas arquitectónicas tradicionales con modificaciones en las concepciones espaciales y formales. La determinación sobre si la arquitectura moderna es considerada desde lo discursivo y no desde lo estilístico hace posible incorporar al análisis de las modernidades arquitectónicas algunas obras que fueron consideradas modernas en su época, que iban desde el neogótico en edificaciones religiosas, viviendas neocoloniales, hasta otras eclécticas, neovernaculares, *Art Nouveau, Art Déco,* además de las racionalistas.

Como una de las alternativas al academicismo imperante y de ruptura de los recargados estilos ornamentales del pasado, a inicios del siglo XX, entre las décadas de 1930 y 1940, se implantó en Estados Unidos y Latinoamérica la arquitectura *Art Déco*, como símbolo de prosperidad y de modernidad, que incorporaba elementos ornamentales estilizados. Este movimiento se manifestó en la arquitectura, la pintura, la escultura, el diseño gráfico, el mobiliario, la cerámica, la indumentaria y la joyería, como manera de expresar el progreso y la maquinización.

En la arquitectura, el *Art Déco* se materializó en los rascacielos de ciudades como New York, Chicago y Los Ángeles, los bares, restaurantes, cines y teatros de Miami y en el cine de Hollywood, desde donde se expandió a los países de Latinoamérica, creando versiones únicas que reflejaban sus particulares tradiciones y necesidades.

En Ecuador, el *Art Déco* apareció con una presencia importante en la arquitectura Guayaquil, y ejemplos destacados en Quito y en Cuenca, en edificaciones residenciales unifamiliares, los primeros edificios en altura, escuelas y colegios, los cines y teatros, así como en la arquitectura y escultura funeraria y pública, a través de arquitectos como Fernando Shimanetz, Hugo Faggioni, Alamiro González Valdebenito, Francesco Maccaferri, Antonino Russo, Joaquín Pérez Nin de Cardona, Juan Orús Madinyá, Héctor Martínez Torres y Leonardo Arcos Córdova, entre otros, y del escultor italiano Enrico Pacciani.

También se encuentra un amplio uso del *Art Déco* en la arquitectura popular en diferentes ciudades del Ecuador, entre las décadas de los treinta y los cincuenta, particularmente en Guayaquil, y con algunos ejemplos aislados en Quito y en Cuenca, integrado en el diseño de viviendas uni y multifamiliares y edificios de comercio, adaptándose a las necesidades funcionales y estéticas de una sociedad urbana en proceso de expansión.

Cuando el Ecuador empezó a ser moderno

A finales del siglo XIX, el Ecuador contaba con cerca de un millón y medio de habitantes distribuidos, principalmente entre las regiones Costa y Sierra, la primera, ubicada entre la franja costera del Pacífico y el ramal occidental de la Cordillera de los Andes, de clima cálido y húmedo; y, la otra, entre los valles de los ramales occidental y central de la misma cordillera, y de clima andino. En la región costa se producía el cacao, primer producto de exportación y la base de los ingresos económicos del país, que posibilitó el surgimiento de una fuerte burguesía, principalmente en Guayaquil -la ciudad más grande y poblada del Ecuador-, vinculada con el comercio y con los principales bancos privados, además de contar con un incipiente desarrollo industrial.

Durante esa época, el país vivió un período de auge económico basado en la producción y exportación de cacao, gracias a la creciente demanda de ese producto en los mercados internacionales, especialmente de Europa y América del Norte, lo que permitió que se mejoraran significativamente las finanzas públicas y que el país se integrase más activamente al comercio internacional.

La clase política conservadora que gobernaba el país aprovechó esta bonanza para consolidar su poder, sobre todo durante el período de Gabriel García Moreno, quien orientó su gobierno a la construcción de una modernidad clerical con fueros especiales a la Iglesia Católica, a quien se entregaba la educación en todos sus niveles.

Sin embargo, este auge también tuvo efectos negativos. El trabajo en las plantaciones de cacao se basaba en condiciones de explotación laboral, especialmente de indígenas **y** afroecuatorianos, quienes eran sometidos a duras jornadas laborales en condiciones precarias. La riqueza derivada del cacao benefició a pocos, mientras que las grandes masas del país seguían viviendo en pobreza.

La Revolución Liberal de 1895 liderada por Eloy Alfaro, que rompió con el sistema conservador y clerical de la época, abrió el país a la modernidad, ya que promovió la secularización del Estado y una serie de reformas sociales y económicas, además del desarrollo de la obra pública, especialmente la vial, que permitió integrar la costa con la región andina a través del Ferrocarril del Sur que unía Quito con Guayaquil.

Algunas conquistas sociales, como el régimen laboral diario de ocho horas, abrieron el espacio para que surgieran cambios en la sensibilidad, que se expresó en la moda y en el cultivo del tiempo libre. Otros acontecimientos apuntan a estos mismos años cuando se dieron quiebres de una continuidad tanto cultural como artística, del surgimiento de la arquitectura como una disciplina independiente, de profundos cambios sociales y de modificaciones en la manera de habitar, vinculados a la necesidad de expresar un modo de vida moderno.

Entre 1917 y 1926, sin embargo, la producción cacaotera empezó a declinar significativamente debido a la falta de mantenimiento de las plantaciones y de control sobre las plagas, lo que, sumado a la baja del precio de ese producto en el mercado internacional, determinó que se afectara seriamente la economía ecuatoriana al destruirse su principal fuente de riqueza. El país inició, así, un proceso de profunda crisis social y política, que se prolongaría hasta 1948.

Justo después de que se acentuara la crisis, a partir de 1929, convergen en Guayaquil una serie de eventos tanto culturales como sociales, que pusieron en evidencia la necesidad de expresión de un sector de la población. Así, por ejemplo, en literatura, los escritores Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco, publicaron el libro de cuentos *Los que se van,* punto de partida de la modernidad literaria ecuatoriana, en el que se releva la marginación de los grupos étnicos de la costa ecuatoriana y su enfrentamiento con un mundo urbano. En el arte, a través de propuestas indigenistas y de denuncia de sus condiciones de marginación, como en la obra de Oswaldo Guayasamín, Diógenes Paredes, Eduardo Kingman, Camilo Egas, Alba Calderón de Gil o José Enrique Guerrero y de vanguardias artísticas, como en el simbolismo de Víctor Mideros, o en la abstracción de Enrique Tábara o Aracely Gilbert.

La Segunda Guerra Mundial posibilitó que poco a poco se diera la recuperación económica y la estabilidad democrática, al aumentar la demanda de otros productos agrícolas, además del cacao, como el café, la balsa, el caucho y principalmente el banano.

El Art Déco como expresión de las modernidades arquitectónicas

Marshall Berman (2004) define a lo moderno desde las visiones de transformación del mundo y desde las tendencias de vanguardia que abrazan la modernidad en tanto ruptura de lo clásico y que se expresan, estéticamente, en la literatura, la música, la danza, el arte, el diseño y la arquitectura, tanto como discurso modernizador como discurso moderno, es decir como resultado y motor de transformación de un mundo en proceso de cambio permanente. Es en ese sentido que hay un acuerdo que la arquitectura moderna se inicia desde la ruptura de la tradición y el rechazo a referencias del pasado, con la incorporación de nuevos materiales y la tecnificación de los procesos constructivos -al pasar de prácticas tradicionales a otras más tecnológicas-, la modificación de las concepciones espaciales, como resultado de nuevas formas de habitar, y en la simplificación formal con la eliminación de elementos ornamentales.

Hay una discrepancia, sin embargo, sobre si la arquitectura moderna puede ser considerada un estilo con patrones formales definidos y reproducibles sin importar el contexto geográfico o político o si es una actitud frente al cambio, y, por tanto, variada y adaptativa,

desde posturas heterogéneas individuales que se manifestaron en nuevas búsquedas estéticas y replanteamientos tipológicos en los diseños, y que se aplica, por tanto, a cualquier hecho arquitectónico en tanto refleje la modernidad y se posicione desde la ruptura del pasado, más allá de sus características formales, lo que permitiría incorporar a cualquier obra, percibida como moderna.

El reduccionismo estilístico ha estado presente en muchos de los modelos de análisis histórico de la arquitectura moderna que se ha centrado en el reconocimiento de las obras singulares de los grandes maestros y ha determinado que se hayan dejado de lado importantes proyectos solo por el hecho de no cuadrar con los supuestos patrones o códigos formales y estilísticos modernos. El problema surge al analizar algunas obras de arquitectos que, de acuerdo con los parámetros tradicionales de análisis, no serían modernas pero que tampoco clásicas, tal como lo indica Santiago de Molina (2014): "… en arquitectura siempre ha existido una estirpe de arquitectos cuya resistencia a este juego provoca el nacimiento de un incómodo pero necesario tercer grupo: los inclasificables" (s/p). Como respuesta a esa simplificación analítica Manfredo Tafuri plantea la necesidad de pasar de la valoración de la obra misma a ir descubriendo "…carencias, contradicciones, objetivos traicionados, errores, y, principalmente, deberá también demostrar su complejidad y fragmentariedad" (Tafuri, 1973, p. 12).

Contrario al reduccionismo estilístico positivista está otra visión discursiva, constituida por los objetos, los conceptos y las estrategias, vinculadas por "…una estructura de relaciones que opera como una regla que le otorga lógica al discurso" (Mondragón, 2010, p. 28), por lo que, desde visiones menos dogmáticas, es posible incorporar obras singulares, que fueron consideradas modernas en su época, y que fueron dejadas de lado por la tradición historiográfica.

Hay algunos autores, sin embargo, que sostienen que la arquitectura moderna y otras expresiones como el *Art Nouveau* y el *Art Déco* fueron reacciones hacia la saturación de posturas eclécticas y pintoresquistas, aún cuando estas hubieran sido descritas como modernas cuando aparecieron. Así lo sostiene López Guzmán (2003):

> …el antiguo academicismo, agotado su repertorio clasicista evolucionará hacia un eclecticismo donde se combinan formas arquitectónicas de diferente procedencia. Es el momento de los "estilos regionales" (normandos, tudor, suizo, vasco, etc.) que darán origen a multitud de edificios pintoresquistas en los balnearios y suburbios del continente. Arquitecturas tan exóticas como el "Neoárabe" -en América se optó por el término "estilo morisco" por influjo del *moorish style* anglosajón- se impuso en salones de fumadores y otros destinados al ocio y al relax como baños turcos, apareciendo inclusive en cementerios y zoológicos. La mirada introspectiva hacia lo americano, fusionado con el concepto historicista, consolidaría un nuevo neo-estilo, de carácter propio, el "Neoprehispanismo".

> En oposición a este "carnaval de estilos" habría de surgir una reacción "modernista" que tomando primero los movimientos europeos del *art nouveau* y posteriormente el geometrismo art déco, cambiaría el repertorio de formas y conceptos sin abandonar el decorativismo (p. 351).

A partir del análisis discursivo y del cuestionamiento de la historiografía tradicional y sus visiones estilísticas positivistas, es posible incorporar al conjunto de las arquitecturas modernas a aquellas propuestas que van desde el neogótico y el neorrenacentista, el "estilo español californiano", el neocolonial, el *Art Nouveau,* el *Art Déco* e, incluso, hasta otras visiones pintoresquistas y neovernaculares.

El *Art Déco* surgió en la década de 1920 en Europa y se expresó en la arquitectura, la pintura, la escultura, el mobiliario, el diseño, la cerámica, la indumentaria y la joyería, como respuesta a la necesidad de expresar la modernidad, el progreso en un mundo cambiante y la irrupción de la maquinaria.

En la arquitectura *Art Déco* se incorporan elementos ornamentales formales con estilizaciones vegetales y de tipo geométrico, con predominio de la simetría, una volumetría con formas rectas, piramidales, retranqueadas o escalonadas, altorrelieves y decoraciones en zig-zag, además de la incorporación de materiales industriales como el acero inoxidable o innovaciones técnicas como las luces de neón. Se consideran dos corrientes que fueron establecidas en las dos orillas del Atlántico: la una, en Francia, conocida como *Style Moderne* o *Zigzag Moderne* y, la otra, estadounidense llamada *Stream-Line Moderne* o *"Depression Moderne*, ambos repertorios se hicieron presentes en Ecuador entre 1930 hasta mediados de los cincuenta con un desfase aproximado de una década a cómo se dieron en Europa y Estados Unidos respectivamente.

La consolidación del *Art Déco,* como alternativa al academicismo, se expresó en los Estados Unidos, entre 1930 y 1940, como respuesta e identificación a los ideales del *New Deal*, en los rascacielos de New York -como en los edificios Empire State y Chrysler- , en los cines y teatros de Miami y en la cinematografía hollywoodense, desde donde se expandió a Latinoamérica través del cine y de las revistas de moda, de arquitectura y de diseño de interiores, donde fue asumido como identificación a la pujanza del capitalismo y la imagen de poder económico con la que este se asocia tanto en la arquitectura culta como en expresiones populares de arquitectura residencial.

Podemos encontrar ejemplos de arquitectura Art Déco en Ecuador en diversas ciudades, con una importante presencia en Guayaquil y ejemplos aislados en Quito, Cuenca o en Ambato como en el Teatro Lalama (ver Figura 1).

Figura 1.
Teatro Lalama, Ambato



Nota. Imagen del Archivo de Florencio Compte. Guayaquil, Ecuador, 2015

Las propuestas *Art Déco* en Guayaquil

Entre el 5 y 6 de octubre de 1896 un incendio de enormes proporciones afectó gravemente a Guayaquil. Fue probablemente la mayor catástrofe ocurrida en la ciudad ya que quedó reducida a cenizas la zona más importante de la ciudad donde se desarrollaban las actividades comerciales, junto con los edificios más representativos de la época y amplias zonas residenciales.

El Gran Incendio -como así ha pasado su nombre a la historia-, afectó a 92 manzanas, de las 458 que tenía entonces la ciudad, en las que estaban edificadas 1103 casas, dejando más de 33.000 personas sin hogar de sus 59.000 habitantes (Estrada Ycaza, 2007, p. 280). Luego de esta catástrofe, que afectó casi a las dos terceras partes de la ciudad, hubo oportunidad de redefinir el trazado urbano e incorporar los beneficios de la modernidad que se veían en ciudades europeas y estadounidenses, aunque la necesidad de reconstruir la ciudad rápidamente y de que los damnificados recuperaran sus viviendas, determinó que se mantuviera la tipología tradicional en madera.

Un año más tarde del incendio, se emitió la Ordenanza de Ornato y Fábrica del 19 de noviembre de 1897 que establecía un conjunto de disposiciones relativas a las nuevas edificaciones que se levantaran en el área reconstruida con el fin de evitar nuevas situaciones

de riesgo (Estrada Ycaza, 2007). En esta ordenanza se dejaban establecidos cambios significativos en los métodos constructivos y en el uso de los materiales de construcción de las nuevas obras, dando paso a la adopción del cemento y del uso del hormigón armado como sistema constructivo.

A inicios de la década de 1920 Guayaquil tenía 91.482 habitantes, en una extensión de poco más de 700 hectáreas y cerca de 6.300 edificaciones (Estrada Ycaza, 1996 p. 187). Es durante este período cuando se dio la incorporación del academicismo neoclásico en los repertorios formales de la arquitectura, mediante principios traídos por arquitectos e ingenieros, principalmente italianos, vinculados a compañías constructoras de ese país que se asentaron en la ciudad.

Cada uno de los proyectos que se desarrollaron en este período son considerados obras monumentales singulares, donde se abstraen de su contexto urbano, del que se no se obtiene ninguna referencia y que, al contrario, se las plantea con el objetivo de "prestigiar" su entorno a través de la denominación de "palacios", como el Palacio de la Gobernación (1924) diseñado por el ingeniero alemán Augusto Ridder, el Palacio-biblioteca Municipal (1914) del artista portugués Raúl María Pereira, el Palacio del Hospital General (1925) y el Palacio Municipal de Guayaquil (1929) proyectos del italiano Francesco Maccaferri, este último considerado el último gran edificio público con características clásicas de la ciudad de Guayaquil y con el que se cierra ese período de la arquitectura.

En el contexto de la crisis de los veinte emergen las propuestas arquitectónicas modernas que, en muchos casos, no significó más que desnudar de los elementos recargados ornamentales a proyectos clásicos aún no construidos y dar paso a obras "modernas", en tanto estaban liberadas de elementos clásicos, ya que eran más baratas de ser construidas. Por tanto, el desarrollar expresiones formales más simples fue más estratégico que ideológico, como respuesta a una necesidad económica.

A finales de los treinta empieza, poco a poco, a recuperarse el país y en la burguesía local se recupera la necesidad de expresión en nuevas propuestas arquitectónicas. Es así cuando el *Art Déco* fue utilizado en residencias unifamiliares en los primeros barrios modernos, en edificios en altura, en escuelas y colegios y, principalmente, en los cines y los teatros, así como en la arquitectura y escultura funeraria, por arquitectos como Fernando Shimanetz, los chilenos Hugo Faggioni(01) y Alamiro González Valdebenito (1919-1998), el italiano Francesco Maccaferri (1897-1973), en los edificios Bucaram (1937), Cucalón (1938), Jouvín (1938) y M. E. Cucalón (1940); el español Joaquín Pérez Nin de Cardona (1890-1955), en el teatro y cine Nueve de Octubre (1955) (ver Figura 1); el catalán Juan

(01) A finales de la década de los treinta Faggioni se trasladó al sur del país donde dejó algunos ejemplos de arquitectura Art Déco en Cuenca y en Loja en la actual sede de la Prefectura de la provincia.

Orús Madinyá (1892-1987), en los edificios Orús (1954-1957) y la sede de la Sociedad Española de Beneficencia (1958) y el ecuatoriano Héctor Martínez Torres (1910-2011), en los edificios Diamante Fanni (1936), Casal Maspons (1937), Marcet (1938) (ver Figura 2), Tosi (1938) y la Cámara de Comercio de Guayaquil y el edificio Marriott, en 1960.

Figura 2.
Teatro y Cine Nueve de Octubre.



Nota. Imagen del Archivo de Florencio Compte. Guayaquil, Ecuador, 2019

Figura 3.
Edificio Marcet.



Nota. Imagen del Archivo de Florencio Compte. Guayaquil, Ecuador, 2019

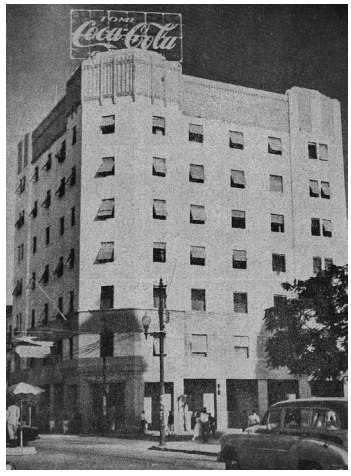
Uno de los más importantes arquitectos exponentes del *Art Déco* en Guayaquil fue el húngaro Fernando Shimanetz, quien dentro de esas líneas compositivas proyectó el Edificio Vignolo en 1938 (ver Figura 3), el Edificio Fiore (ver Figura 4) y la Clínica Guayaquil en 1939 (ver Figura 4) y la sede de la Sociedad Filantrópica del Guayas en 1940, cuando ejercía la dirección técnica de la Compañía Italiana de Construcciones que, al igual de otras empresas vinculadas a Italia, fue obligada a liquidar en 1941 a raíz del compromiso del Ecuador con los países aliados de la Segunda Guerra Mundial.

Figura 4.
Edificio Vignolo.



Nota. Imagen del Archivo de Florencio Compte. Guayaquil, Ecuador, 2019.

Figura 5.
Edificio Fiore.



Nota. Imagen del Archivo del Diario El Universo. Guayaquil, Ecuador, 1940.

Al igual que en Miami, el *Art Déco* fue usado en los cines de Guayaquil, donde se buscaba su vinculación con la estética *hollywoodense*. De esta época son el Teatro Nueve de Octubre, parte del conjunto de edificios de la Sociedad Filantrópica del Guayas, realizado por Pérez Nin de Cardona en 1945 o los cines Metro, Bolívar y Guayas. También se incursionó en la arquitectura *Art Déco* en la edificación escolar como símbolo de modernidad a partir de 1936 con propuestas de Orús en el Colegio Salesiano Cristóbal Colón (1947-1951), el Colegio Jesuita 20 de Abril (1957) y en los edificios del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte y del Colegio Nacional Guayaquil, ambos proyectos de Faggioni, en 1937.

Uno de los proyectos más grandes y ambiciosos de esa época fue la construcción del nuevo campus de la Universidad de Guayaquil. En 1947 se convocó a un concurso público en el que resultó ganador la propuesta de Héctor Martínez Torres, en sociedad con Rafael Rivas y Manuel Gambarrotti, con un trazado tradicional y un conjunto de edificios *Art Déco* como los de las facultades de Ciencias Físicas y Matemáticas (1950-1952), Jurisprudencia y Ciencias Sociales (1952-1954), Ciencias Económicas (1953-1955), Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación (1956-1959), Ciencias Médicas (1960-1963) y Ciencias Administrativas (1969).

Se han identificado más de cien edificaciones residenciales diseñadas y construidas principalmente en los cuarenta bajo los principios compositivos del *Art Déco*. En su mayoría, se trata de una arquitectura popular en tanto no hay arquitectos, ya que en ella fueron los propios usuarios, los maestros carpinteros y los albañiles quienes la concibieron a partir de lo que ofrece el entorno edificado o reinterpretando modelos existentes, y donde se fusionaron los cánones formales académicos y los valores propios de lo popular. En la edificación en altura, uno de los proyectos más importantes fue el edificio Cóndor (1956), primer "rascacielos" del país, proyectado por Alamiro González, que se destacó por su ubicación en la avenida más importante de la ciudad y por convertirse en un referente de la época al ser más alto del Ecuador.

El *Art Déco* también tuvo su expresión funeraria en el Cementerio General de Guayaquil, a través del trabajo del italiano Enrico Pacciani (1885-1958), con obras como el monumento funerario y sarcófago de Víctor Emilio Estrada, además de diferentes mausoleos, como los de las familias Burbano, Rohde Ortiz, Calero Briones, Pacciani, Valdano Raffo, Pérez Perasso, entre otras, así como numerosas esculturas y lápidas. También desarrolló su trabajo en la estatuaria pública *Art Déco*, como el monumento a la Aviación Ecuatoriana, localizado frente al aeropuerto de Guayaquil.

La arquitectura *Art Déco* en Quito

Se ha establecido como a partir de 1908, con la llegada del ferrocarril que conectó Quito con Guayaquil, puerto de entrada y de comunicación con el resto del mundo, las ciuda-

des andinas, particularmente la capital, "…rompa su enclaustramiento y emprenda un acelerado desarrollo urbano" (Moreira y Álvarez, 2004, p. 16) y se empiece abrir a la modernidad y a las vanguardias. Fue a partir de los treinta cuando la arquitectura quiteña se abre hacia repertorios historicistas, principalmente neocoloniales, "… surgido al amparo de rescatar una supuesta identidad con nuestro pasado" (p. 43) y, poco a poco, hacia vertientes más modernas.

Se ha identificado en Quito al Palacio del Comercio, donde funcionó el Banco La Previsora y el Hotel Humboldt, diseñado en 1935 dentro del como el edificio pionero de la Arquitectura Moderna de Quito. Este fue diseñado dentro de la estética *Art Déco* por la firma norteamericana Hopkins & Dentz y construido por el ingeniero Eduardo Mena Caamaño, Sin embargo, se lo considera un ejemplo aislado en una época en la que en esa ciudad prevalecía la arquitectura neocolonial "… (ya que) era una época en la cual en Quito no se hacía arquitectura moderna, se hacían viviendas y edificaciones" (Fabara y otros, 2004, p. 38). Evelia Peralta y Rolando Moya destacan que el edificio, el primero en altura del centro histórico, sobresale "…por su configuración formal sin ornamentos, expresiva de una modernidad ajena hasta entonces a la imagen arquitectónica colonial y republicana" (2007, p. 68). No dejó de ser polémico ese edificio, así lo describe Jorge benavides:

> …el edificio de la Previsora del centro, que tanta polémica levantara, pero que no dejó de deslumbrar, porque en 1938 esa altura de un edificio resultaba inconcebible, sin antecedentes. Y lo era: no hubo ninguna experiencia previa parecida en el país. Rompió con la volumetría del centro pero también con la monotonía y aletargamiento del ambiente profesional (1995, p.76).

Otra obra importante de edificio en altura, con un programa para oficinas, comercio y vivienda, fue Casa Baca -antiguo edificio Ford- (1932-1937)[(02)], diseñado por Antonino Russo (1889-1967) (ver Figura 5). También el Teatro Bolívar (1933), con una capacidad de 2500 espectadores, diseñado por la firma norteamericana Hoffman & Henon, con obras similares en Estados Unidos, ubicado en el centro histórico y construido por el ingeniero alemán Augusto Ridder.

(02) Algunos autores atribuyen el edificio al arquitecto Leonardo Arcos, sin embargo, lo más probable es que haya sido diseñado por Russo.

Figura 6.
Casa Baca



Nota. Imagen obtenida de los Archivos de Florencio Compte. Guayaquil, Ecuador, 2019.

Uno de los profesionales que desarrolló su trabajo dentro del *Art Déco* fue el ingeniero Leonardo Arcos Córdova (1906-1977) quien diseño la casa de Alfonso Pérez Pallares (1934), considerada "… fiel representante de la búsqueda quiteña del período ecléctico, pero en este caso se aplica el lenguaje *Art Déco*, del cual Arcos Córdova fue uno de los pocos representantes" (Moreira y Álvarez, 2004, p. 57), respecto a esta obra se indica:

> Está implantada en el norte de la ciudad, como otras residencias de sectores socialmente acomodados que abandonaron el Centro Histórico. Dominaban en esa época lenguajes historicistas y eclécticos. Este interesante edificio difiere de la mayoría por su expresión de rasgos art déco que al igual que el art nouveau tuvo escaso desarrollo en Quito" (Peralta y Moya, 2007, p. 309).

Al igual que en Guayaquil, durante los cincuenta se desarrolla una arquitectura residencial popular- en tanto no hay intervención de arquitectos- que se apropia de los elementos formales del *Art Déco* en la composición formal de sus fachadas.

El *Art Déco* en Cuenca

Se ha establecido cómo a partir de 1940 se da inicio a la transformación de Cuenca con la expansión hacia la zona de El Ejido fuera de los límites del actual centro histórico. En esta época, también, "…cambian sustancialmente las características arquitectónicas de los inmuebles de la ciudad: llega a Cuenca el Modernismo, liderado por ingenieros y arquitectos influenciados por esta tendencia" (Cuenca. Guía de Arquitectura, 2007. p. 32).

Uno de los edificios más representativos del *Art Déco* en Cuenca es la antigua sede del Banco Central del Ecuador -actual Fiscalía Distrital del Azuay- (1939) proyectado por Hugo Faggioni considerado como "…el mejor ejemplo de arquitectura institucional en este estilo en la ciudad (Ibíd. p. 64). Otros ejemplos destacados son la casa Acosta (c. 1940), la sede de la Asociación de Empleados (1937-1944), proyecto de Faggioni, el Centro Médico Familiar (c. 1940), la antigua Cámara de Comercio de Cuenca (1943)

Figura 7.
Banco Central del Ecuador, actual Fiscalía Distrital del Azuay



Nota. Imagen obtenida del Archivo de Florencio Compte. Guayaquil, Ecuador, 2021.

Se han identificado, también, muestras de apropiación de la estética Art Déco en arquitectura residencial popular de Cuenca construidos entre mediados de los treinta e inicios de los cincuenta,

> El estilo *Art Déco* en su momento tomó las fachadas de las casas en un afán modernizante, pero la distribución interna de las edificaciones nuevas se mantuvo intacta. Algunas fachadas de edificaciones preexistentes fueron sustituidas en unos casos, con estilo Art Déco y en otras se utilizaron elementos decorativos superpuestos a manera de maquillaje (Burbano y Ochoa, 2014, p. 110).

como los conjuntos alrededor de la Plaza de San Francisco, en el sector Plaza de las Monjas, como la casa Jaramillo (1935) y en la calle Larga, en las inmediaciones del Mercado 10 de Agosto.

Conclusiones

Las historias oficiales sobre las modernidades arquitectónicas en Latinoamérica han excluido obras importantes solo por el hecho de no ajustarse a una concepción estilística de la tradicional disciplina y de no considerar a la modernidad en la amplitud de sus manifestaciones, incluyendo no solo la arquitectura, sino también el diseño de interior, el mobiliario y la gráfica. Por ello, y desde visiones menos dogmáticas, es necesario prestar más atención a las circunstancias particulares en que la modernidad surgió, analizando la amplitud y heterogeneidad de la producción material en los diferentes países y ciudades y abordarla desde lo discursivo, de tal manera que se contemplen las diferentes posturas individuales y prácticas formales que tomaron al Art Déco como vehículo no solo del progreso cultural sino también del desarrollo económico. En ese sentido la gráfica de los diarios *El Telégrafo* (fundado en 1884 en Guayaquil) y *El Comercio* (editado desde 1906) en Quito, así como la de la revista literaria *Letras del Ecuador* (publicada a partir de 1945) constituye un claro ejemplo de la influencia del *Art Déco* en la cultura visual del país. Sin embargo, fue en el diario *El Universo* (desde 1922 en Guayaquil) dedicado a difundir la actividad cultural de esa ciudad donde esta corriente estética alcanzó su mayor impacto.

La crisis económica, entre 1929 y 1948, determinó que surgieran propuestas arquitectónicas modernas, en tanto estaban despojadas de ornamentaciones clásicas, que iban desde propuestas eclécticas, racionalistas, neocoloniales o *Art Nouveau*. Fue así como entre las décadas de 1930 y 1960 se desarrolla la arquitectura *Art Déco*, particularmente, en Guayaquil y con presencia importante en Quito y Cuenca.

Referencias

Acosta, A. (1995). Breve historia económica del Ecuador. Quito: Corporación Editora Nacional.

Alarcón Orquera, M. (1968). Personalidades, industrias y comercio en el Ecuador. Guayaquil: Organizaciones Editec.

Arosemena, G. (8 de diciembre de 2013). Las crisis económicas en la historia ecuatoriana. *Memorias porteñas y crónicas de Expreso*, pp. 2-3.

Arosemena, G. (25 de mayo de 2014). Impacto de la depresión mundial en la economía ecuatoriana. *Memorias porteñas y crónicas de Expreso*, pp. 2-3.

Benavides, J. (1995). La arquitectura del siglo XX en Quito. Quito: Banco Central del Ecuador.

Berman, M. (2004). Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad. Siglo XXI Editores.

Bullrich, F. (1969). Arquitectura latinoamericana 1930/1970. Barcelona: Gustavo Gili.

Burbano y Ochoa (2014). Influencia de estilos arquitectónicos en el centro histórico de Cuenca. Cuenca: Universidad del Azuay.

Compte, F. (2007). Arquitectos de Guayaquil. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Compte, F. (2010). La Arquitectura Moderna en Guayaquil. AUC, 30-38.

Cremaschi, V. (2014). El estilo neocolonial como modernismo latinoamericano. Arquitecturas del Sur, Vol XXXII, No. 45, 64-75.

Cuenca. Guía de Arquitectura (2007). Cuenca-Sevilla: Junta de Andalucía.

Cueva, A. (2009). *Literatura y sociedad en el Ecuador.* Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.

Delgado, M. (2009). La arquitectura Moderna en Loja: Patrimonio y conservación. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.

Del Pino, I. y otros (2009). Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador 1850-1950. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Del Pino, I. (2023). Arquitectura moderna y patrimonio de Quito. En: Historia de Quito. Patrimonio Mundial y Capital del Ecuador. Volumen II. Patrimonio cultural de la humanidad. Quito: Corporación Editora Nacional.

Eco, U. (2007). Historia de la belleza. Barcelona: Lumen.

Estrada Ycaza, J. (1996). *Guía histórica de Guayaquil. Tomo 2.* Guayaquil: Poligráfica.

Estrada Ycaza, J. (2007). *Guía Histórica de Guayaquil. Tomo 4. Incendios.* Guayaquil: Cecilia Estrada Solá - Arq. Antonieta Palacios Jara.

Fabara, Matovelle y Núñez (2004). Arquitectura Moderna-Década del 50. En: Quito 30 años de arquitectura moderna 1950-1980. Quito: Trama ediciones.

Fernández Prieto, P. (2013). Art Deco in Havana Housing: Tropical Deco and Stramline. Chicago Art Deco Society, 24-27.

Godoli, E. (2008). Marcello Piacentini y el art déco en los cines italianos. Aldaba, 1303-141.

Gutiérrez, R., & Viñuales, G. (1998). Arquitectura latinoamericana. En R. Gutiérrez (coor-

dinador), Arquitectura latinoamericana en el siglo XX (págs. 119-136). Barcelona: Lunwerg editores.

Lee, P., Compte, F., & Peralta, C. (1989). Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Guayaquil. Guayaquil: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

López Guzmán y otros (eds.) (2003). La arquitectura en Iberoamérica en el siglo XX. En: Arquitectura en Iberoamérica y Filipinas. Granada: Universidad de Granada, pp. 351-377.

Martínez, S. (2024). El *Art Déco* en la arquitectura de Guayaquil entre 1930 a 1949. Guayaquil: Tesis de maestría, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Mera, G., & otros, y. (1991). Los arquitectos, Movimiento Moderno. Guayaquil 1940-1970. Guayaquil: Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Mondragón López, H. (2010). El discurso de la arquitectura moderna: Chile, 1930-1950. Una construcción desde las publicaciones periódicas [Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile].

Moreira, R. y Álvarez, Y. (2004). Arquitectura de Quito 1915-1985. Quito: Museo de arquitectura del Ecuador-Colegio de Arquitectos del Ecuador Provincial Pichincha, Trama ediciones.

Peralta, E. y Moya, R. (2007). Guía arquitectónica de Quito. Quito: Trama ediciones.

Ramos, J. (1986). El sistema del Art Déco: centro y periferia. Summarios 105, 3-16.

Tafuri, M. (1973, 2ª edición castellana). Teorías e historia de la arquitectura. Hacia una nueva concepción del espacio arquitectónico. Barcelona: Editorial Laia.

Waisman, M. (1990). El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos. Bogotá: Escala.

Abstract: In 1895, the Liberal Revolution marked a turning point in Ecuador's history, as the country embraced modernity, which was expressed in both cultural and social changes, with significant repercussions on architecture and construction, and a questioning of traditional architectural spatial concepts. This led to the development of important works considered modern in their time, ranging from neo-Gothic and neo-colonial houses to picturesque, neo-vernacular, rationalist, Art Nouveau, and Art Deco styles.

Between the 1930s and 1940s, Art Deco emerged as an alternative to the academicism that prevailed in the previous decades and the rigidity of rationalism, as it incorporated stylized ornamental elements used to express progress. This style was embodied in the skyscrapers of New York, in the cinemas and theaters of Miami, and in film sets, from where it spread to Latin America through cinema and fashion, architecture, and interior design magazines.

In Ecuador, Art Deco was used in early buildings, single-family homes, school buildings, cinemas and theaters, as well as in public and funerary sculpture in cities such as Quito, Cuenca, and, primarily, Guayaquil.

Keywords: art déco – Ecuador – other modernities – modern architecture – Guayaquil.

Resumo: Em 1895, com a Revolução Liberal, ocorreu uma ruptura na história do Equador, quando o país se abriu à modernidade, expressa tanto em mudanças culturais quanto sociais, com repercussões importantes na arquitetura, na construção e no questionamento das concepções espaciais arquitetônicas tradicionais. Nesse contexto, desenvolveram-se obras significativas, consideradas modernas em sua época, que iam do neogótico e das casas neocoloniais a outras expressões pitoresquistas, neovernaculares, racionalistas, Art Nouveau e Art Déco.

Entre as décadas de 1930 e 1940, o Art Déco surgiu como uma alternativa ao academicismo predominante nas décadas anteriores e à rigidez do racionalismo, pois incorporava elementos ornamentais estilizados utilizados para expressar o progresso. Esse estilo se materializou nos arranha-céus de Nova York, nos cinemas e teatros de Miami e nas cenografias cinematográficas, de onde se expandiu para a América Latina por meio do cinema e das revistas de moda, arquitetura e design de interiores. No Equador, o Art Déco foi utilizado nos primeiros edifícios, nas residências unifamiliares, nas edificações escolares, nos cinemas e teatros, bem como na escultura pública e funerária em algumas cidades como Quito, Cuenca e, principalmente, Guayaquil.

Palavras-chave: art déco – Equador – outras modernidades – arquitetura moderna – Guayaquil.

Florencio Compte Guerrero: Arquitecto por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil y Doctor en Diseño por la Universidad de Palermo, Argentina. Profesor Titular Principal de la Facultad de arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Decano de la Facultad de Arquitectura y Diseño entre los años 2011 y 2021, Vicerrector Académico para el período 2021-2026. Autor y coautor de diversas publicaciones sobre historia de la arquitectura y el desarrollo urbano de Guayaquil.